



# Hágase tu voluntad. Todos discípulos, todos misioneros

Jornada Mundial de Oración  
por las Vocaciones  
y Jornada de Vocaciones Nativas

Subsidio litúrgico  
para el monitor

## IV Domingo de Pascua

Domingo, 21 de abril de 2024

### MONICIÓN DE ENTRADA

**En este IV Domingo de Pascua, en el que recordamos que Jesús es nuestro buen pastor y piedra angular que sostiene nuestra fe, la Iglesia celebra unida la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas, bajo el lema: «Hágase tu voluntad. Todos discípulos, todos misioneros».**

**La vocación cristiana es un don de Dios que implica una llamada y una respuesta. Dios nos crea por amor y nos invita a participar de su vida y de su misión en el mundo. Cada persona tiene una vocación única e irrepetible, que se descubre en el seguimiento de Jesucristo, el modelo perfecto de amor y verdad. La vocación cristiana se expresa de diversas formas: al matrimonio, al sacerdocio, a la vida consagrada o al laicado. Todas estas vocaciones son necesarias para la Iglesia y para la sociedad, y requieren de una formación adecuada y de una oración constante.**

**En este día, le pedimos al Señor que no falten en la Iglesia sacerdotes, religiosos, personas consagradas y matrimonios cristianos. También, que las vocaciones nacidas en países de misión tengan lo necesario para formarse y seguir creciendo.**

**Dispongámonos a participar activamente en esta celebración.**

## MONICIÓN A LAS LECTURAS

En la primera lectura contemplamos al apóstol Pedro, lleno del Espíritu Santo que no duda en anunciar con absoluta claridad que ha sido el nombre de Jesucristo quien ha curado al hombre enfermo. Solo en el Nazareno, piedra desechada por Israel y convertida por Dios en piedra angular, está la salvación.

En la segunda lectura, el apóstol Juan anuncia con firmeza que somos hijos de Dios por el amor que el Padre nos tiene y que llegará a su culminación cuando Cristo se manifieste definitivamente al mundo y podamos verlo tal cual es.

En el Evangelio, Jesús se presenta como el buen pastor, no un mero trabajador que no le importa la vida de sus ovejas, sino como un pastor capaz de ofrecer su vida por el rebaño que conoce y cuida, también a las ovejas que no pertenecen a su rebaño, pero que él las llama y escucharán su voz.

## ORACIÓN UNIVERSAL

*El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:*

Oremos al Señor nuestro Dios, que nos ha confiado al cuidado de Jesucristo, su Hijo, el Buen Pastor.

*Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.*

- 1. Por el papa, los obispos y sacerdotes, para que, como el buen pastor, afronten la misión de guiar, enseñar y santificar al pueblo de Dios, con amor, humildad y fidelidad. Que el Espíritu Santo los asista y los fortalezca en su servicio. Oremos.**
- 2. Por todos los que formamos la Iglesia, para que sepamos estar atentos a las necesidades de la Iglesia y del mundo, para reconocer los dones y carismas que Dios nos ha dado y ponerlos al servicio del reino de Dios. Oremos.**
- 3. Por los sacerdotes y religiosos, para que, siguiendo el ejemplo de Cristo, el buen pastor, se dediquen con amor y fidelidad a la misión que Dios les ha confiado. Ellos son signos vivos de la presencia de Dios entre su pueblo, y testigos de su amor y de su misericordia. Oremos.**
- 4. Por los jóvenes, para que sepan responder con generosidad y confianza a la llamada de Dios con visión renovada y esperanzadora conscientes de su papel en la Iglesia y en el mundo. Oremos.**
- 5. Por los que se preparan para el matrimonio, que sepan acoger el itinerario de formación y acompañamiento que la Iglesia les ofrece, que los ayude a discernir su llamada, a profundizar en su fe y a prepararse para vivir el amor conyugal y familiar según el plan de Dios. Oremos.**
- 6. Por las Iglesias jóvenes que se encuentran en otros países, para que sepan mostrar el rostro joven y alegre de Cristo, y testimoniar con su vida y su compromiso la fuerza transformadora de su amor. Oremos.**

*El sacerdote termina la plegaria común diciendo:*

Escúchanos, Señor; que tu bondad y tu misericordia nos acompañen todos los días de nuestra vida, hasta que lleguemos a los pastos eternos, conducidos por tu Hijo Jesucristo, Pastor y puerta del rebaño, que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.